

Hacia la conformación de uno de los grupos fundadores de las “Fuerzas Armadas. Revolucionarias”. Un recorrido por sus ideas centrales sobre el hecho peronista, la “cuestión nacional” y las formas de concebir la transformación social (1960-1966).

Mora González Canosa.

Cita:

Mora González Canosa (2009). *Hacia la conformación de uno de los grupos fundadores de las “Fuerzas Armadas. Revolucionarias”. Un recorrido por sus ideas centrales sobre el hecho peronista, la “cuestión nacional” y las formas de concebir la transformación social (1960-1966).* XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1285>

Hacia la conformación de uno de los grupos fundadores de las “Fuerzas Armadas Revolucionarias”

Un recorrido por sus ideas centrales sobre el hecho peronista, la “cuestión nacional” y las formas de concebir la transformación social (1960-1966).

Mora González Canosa¹

INTRODUCCIÓN

En otros trabajos hemos comenzado a explorar los orígenes políticos e ideológicos de las “Fuerzas Armadas Revolucionarias” motivados por el interés en comprender el proceso por el cual diversos grupos de militantes que provenían de ámbitos de izquierda rompieron con sus partidos en los tempranos ‘60 y constituyeron, a comienzos de la década siguiente, una organización político-militar peronista. En tal sentido, cabe destacar que la conformación de esta organización nos habla de una trayectoria política signada por una problemática de gran relevancia en el período: el proceso de ‘peronización’ y radicalización de la izquierda, sobre todo de sectores medios ilustrados. Este itinerario es sensiblemente diferente del que transitaron buena parte de los militantes que fundaron otras organizaciones armadas peronistas como ‘Montoneros’ o las ‘Fuerzas Armadas Peronistas’, donde la radicalización de los cristianos en el primer caso, o del propio peronismo en el segundo, jugaron un rol central.

¹ CONICET / CISH-UNLP. Correo electrónico: gonzálezcanosa@yahoo.com.ar

El objetivo de la ponencia es explorar el itinerario ideológico recorrido en la primera mitad de la década del '60 por un conjunto de militantes que formará uno de los grupos fundadores de las FAR, aquél liderado por Arturo Lewinger, luego dirigente de primer nivel en la organización². Sobre la base de un trabajo previo y más extenso que reconstruye el derrotero político del grupo³, en esta ponencia nos centraremos en la transformación de las ideas políticas de estos militantes, examinando las continuidades y los cambios que experimentaron al calor de diversas experiencias políticas relevantes del período. Focalizaremos el análisis en tres tópicos íntimamente vinculados entre sí: sus consideraciones sobre el “hecho peronista”, el tema de la “cuestión nacional” y los caminos que visualizaron para lograr la transformación social que impulsaban. Para ello apelaremos a la escasa bibliografía referida al tema y a fuentes escritas y orales.

A continuación reseñaremos los principales momentos de la trayectoria política que dio lugar a este grupo fundador de las FAR, a los cuales referiremos luego el análisis de los tópicos mencionados.

BREVES REFERENCIAS SOBRE UN ITINERARIO POLÍTICO

Prácticamente todos estos militantes iniciaron su formación a comienzos de los '60 en el Movimiento de Izquierda Revolucionario-Praxis (MIR-P) liderado por Silvio Frondizi. Fundado en 1955, el MIR-P era fuertemente crítico respecto de los partidos tradicionales de la izquierda como el Partido Comunista y Socialista y, en consonancia con su convicción de que en la Argentina estaban dadas las condiciones objetivas para la revolución pero no las subjetivas, su actividad hacía hincapié en la formación teórica e ideológica de sus miembros. Para entonces, Frondizi había publicado ya la que será su obra de mayor envergadura, *La realidad argentina*⁴, que se convirtió en un programa para el MIR-P y en referencia privilegiada para muchos sectores críticos de la “izquierda tradicional”. En este sentido, tanto Tarcus (1996) como Amaral (2005) han destacado la importancia del pensamiento de Frondizi en la renovación teórica de la izquierda y del MIR-P como ámbito de formación de una nueva generación de militantes que en las décadas del '60 y el '70 engrosarán las filas de variadas formaciones de la “nueva izquierda”⁵.

² Si bien el grupo terminará de delinearse como tal en 1966, a los efectos del viaje que realizará a Cuba, recorrió conjuntamente todo el itinerario que analizaremos, conviviendo, lógicamente, con otros militantes que luego no ingresaron a las FAR. El otro grupo que fundó la organización fue el liderado por Carlos Olmedo, que estaba conformado básicamente por ex militantes del Partido Comunista, algunos de los cuales habían transitado por diversos ámbitos disidentes de ese partido como “Vanguardia Revolucionaria” o el grupo que editaba “La Rosa Blindada”.

³ González Canosa, Mora, “Los antecedentes de las ‘Fuerzas Armadas Revolucionarias’”. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de sus grupos fundadores”. III Jornadas sobre la política en Buenos Aires, Siglo XX, Programa Buenos Aires de Historia Política, (UBA-UNICEN-UNLP-UNMdP-UNSAM-UNS). La Plata, agosto de 2008. Publicada en <http://historiapolitica.com/biblioteca>.

⁴ Su dos volúmenes fueron redactados en 1953 y 1954 y publicados por la editorial Praxis en 1955 y 1956.

⁵ No profundizaremos en la experiencia del MIR-P previa a la década del '60 ya que es a partir de entonces que se producen en el movimiento una serie de transformaciones impulsadas por el grupo de nuestro interés. Sólo remitiremos algunas de sus ideas centrales para mostrar los inicios del derrotero ideológico que dio lugar a la formación del grupo fundador de las FAR y poder comparar sus distintos momentos. Para un análisis exhaustivo de esta experiencia puede verse el trabajo ya citado de Tarcus.

En mayo de 1960, con la puesta en marcha del Plan Conintes y la aprobación de una ley de represión contra el “terrorismo”, el MIR-P fue ilegalizado y se censuró su periódico *Revolución*. En 1961 relanzará su actividad pero ahora bajo un nuevo signo. Por entonces estos militantes impulsaron junto a Frondizi un notable cambio en su orientación discursiva, programática y organizativa que se expresó públicamente en el folleto “Bases y puntos de partida para una solución popular”⁶ y en su nuevo periódico *Movimiento*, que ya no se presentaba como órgano político del MIR-P sino como promotor de un nuevo “Movimiento Popular Revolucionario”. El grupo transitará a partir de entonces desde un marxismo crítico de corte humanista a una estrategia discursiva de resonancias nacional-populares, y de la práctica básicamente teórica al énfasis en el trabajo político de inserción territorial, sobre todo en barrios y villas del Gran Buenos Aires⁷.

Tarcus ensaya diversas razones para explicar la reorientación del MIR-P. La más importante parece haber sido el impacto que causó en Frondizi la Revolución Cubana, luego de su viaje a la isla en 1960. Si bien parecía confirmarle su tesis acerca del carácter “permanente” de la revolución latinoamericana, también le habría evidenciado la distancia entre la evolución del grupo de intelectuales cubanos que con una ideología nacional-antiimperialista había conformado un movimiento popular que terminaba liderando una revolución, y los escasos avances políticos del MIR-P, ideado como vehículo de un lento proceso de construcción centrado fundamentalmente en la formación política e intelectual de sus miembros. Por otra parte, testimonios de quienes apoyaron las transformaciones del MIR-P indican que no estuvo motivado sólo por los cambios de orientación de su conductor sino también por las exigencias de sus jóvenes militantes por desarrollar una actividad política más intensa y ligada a los sectores populares.

Sin romper sus vínculos con Frondizi, pero impulsados por la idea de que era necesario “pasar a la acción” profundizando aún más la actividad política concreta, en 1964 un conjunto de militantes se apartó del MIR-P para conformar el “Tercer Movimiento Histórico” (3MH). Se trató de una breve y peculiar experiencia de fuertes tintes generacionales que se planteó, desde un ángulo nacionalista de izquierda, la superación del yrigoyenismo y el peronismo en un nuevo movimiento popular que ya no accedería al poder por vía insurreccional sino a través de un golpe militar de base popular. Según “Del peronismo al tercer movimiento histórico”⁸, documento que ofició de plataforma política del grupo, dicho movimiento tendría tres actores claves: el movimiento popular, la “nueva generación”, que sería su vanguardia y en donde se incluía el propio grupo, y sectores nacionalistas y progresistas del Ejército que iniciarían el proceso revolucionario incluyendo progresivamente a las masas. Frustradas estas esperanzas frente a la dictadura de Onganía, el 3MH se desarticuló. Sin embargo, en sus albores, la dictadura no dejó de suscitar expectativas entre varios de sus miembros que se vieron reflejadas en la publicación del folleto “De la Reforma Universitaria a la Revolución

⁶ Frondizi, S., “Bases y punto de partida para una solución popular”, Colección Combate, n° 1, Ed. Ciencias Políticas, Bs. As., 1961.

⁷ Mientras que los militantes de nuestro interés impulsaron junto a Frondizi estas transformaciones, diversos grupos romperán con el MIR-P denunciando la reorientación en línea “nacional y popular” como una claudicación. En 1964 uno de ellos dará lugar, luego de múltiples reagrupamientos, a Política Obrera.

⁸ Lewinger, Arturo; Piriz, Luis; Acosta, Osvaldo; Bolívar, Jorge; Castro, Jorge; Comotto, Aldo; Ferrari Etcheberry, Alberto; Gallegos, Juan Carlos; Vega, Horacio; Ninin, Enrique, “Del peronismo al tercer movimiento histórico”, Ediciones 3MH, Bs. As., 1964.

Nacional”⁹. Finalmente, y ya convencidos de la ausencia de sectores progresistas en el Ejército, algunos de ellos formarán un grupo que viajará a Cuba con el objetivo de ligarse a la experiencia guerrillera liderada por Ernesto Guevara en Bolivia y que luego confluirá en las FAR.

VARIACIONES EN TORNO AL “HECHO PERONISTA”

Como ha mencionado Altamirano (2001) en un ensayo luminoso, a partir de 1955 interpretar el “hecho peronista” fue considerado por importantes sectores de la izquierda, algo crucial no sólo intelectual, sino también, y sobre todo, políticamente. Desde entonces, estos sectores se abocaron a una empresa de revisión del peronismo que en muchos casos enlazó una fuerte crítica a los partidos tradicionales de la izquierda con la expectativa de hallar, a través de la correcta dilucidación de aquella experiencia, la clave que permitiera descifrar una “fórmula nacional” para el porvenir socialista¹⁰. En este contexto intelectual y político, el MIR-P venía sosteniendo desde su fundación una interpretación del peronismo que intentaba distanciarse de las posiciones que, como la de Rodolfo Puiggrós, veían en el peronismo un “movimiento de liberación nacional”, pero también del antiperonismo del PC y el PS. Sostenía que el gobierno peronista había tenido un carácter “bonapartista” y lo definía como el intento más importante de realizar una “revolución democrático-burguesa”, cuyo fracaso demostraba la incapacidad de la burguesía nacional para cumplir con esa tarea¹¹. Estas formulaciones se inscribían en el marco de su “teoría de la integración mundial”, que subrayaba la interpenetración entre capital imperialista y burguesías nacionales y cuyo corolario político era que estas fuerzas habían agotado sus potencialidades progresistas por lo que en la Argentina ya no podría realizarse una “revolución democrática-burguesa” como etapa encerrada en sí misma sino que dichas tareas pendientes se realizarían simultáneamente con la marcha al socialismo. Desde esta perspectiva, el MIR-P rechazaba toda estrategia de emancipación basada en una alianza con la burguesía y propiciaba la formación de un frente de izquierda. Estas concepciones diferenciaban al grupo de otras formaciones de la izquierda como el PC y también de figuras de la “izquierda nacional” o del “nacionalismo popular revolucionario” como Jorge Abelardo Ramos y Puiggrós que, de distintos modos, también propiciaban una alianza con fracciones de la burguesía. Frondizi criticará sus posiciones por idealizar a la burguesía nacional y mantendrá con todos ellos agudas polémicas¹².

En el marco de estos planteos generales, Frondizi realizaba un balance del gobierno peronista que se quería distanciado, capaz de rescatar aspectos positivos y negativos tanto a nivel económico como político. Con respecto al último plano,

⁹ Lewinger, Jorge Omar; Piriz, Luis y Diamant, Jorge, “De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional”, Editorial Nueva Generación, Bs. As., octubre de 1966. Como parte del Consejo Editor además de los autores figuraban Arturo Lewinger, Aldo Comotto y Eduardo Corro, quienes también habían participado del 3MH.

¹⁰ Altamirano analiza las operaciones de reinterpretación del peronismo realizadas por lo que denomina el “polo revisionista de la cultura de izquierda”, centrándose en intelectuales como Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Puiggrós, Juan José Hernández Arregui, Ismael Viñas y, en menor medida, Milcíades Peña.

¹¹ “Contesta el Dr. Frondizi”, en Strasser (1959) p. 28.

¹² Al respecto puede verse “En el ojo de la tormenta: las polémicas con populistas, comunistas y trotskistas”, en Tarcus, op. cit., pp. 149-160.

sus rasgos negativos habían sido la corrupción, su carácter demagógico, el crecimiento del aparato represivo y la estatización del movimiento obrero que habría impedido su accionar autónomo. Mientras tanto, su mayor aporte había sido el desarrollo de la conciencia política de la clase obrera y su incorporación a la vida política activa. Pese a todo, este logro no dejaba de ser considerado como una suerte de efecto secundario beneficioso de una de las facetas negativas del régimen, su demagogismo, y el resultado del balance a nivel económico era “la entrega del capitalismo al imperialismo”¹³. De este modo, Frondizi pretendía alejarse de las posturas que según él idealizaban las posibilidades progresistas del peronismo “magnificando sus conquistas y disimulando sus fracasos” y también de lo que consideraba “la crítica negativa y reaccionaria de la ‘oposición democrática’”, que identificaba peronismo y fascismo¹⁴. De hecho, rechazaba enfáticamente esta asimilación apelando a la diversa base social de ambos tipos de movimientos. Era necesario distinguir, afirmaba, entre “dictadura clasista” y “dictadura policial”. Para él, el peronismo había sido lo segundo¹⁵.

La reorientación del MIR-P a comienzos de los '60 implicó un llamado explícito a las “masas peronistas” para constituir el nuevo movimiento popular propuesto¹⁶ y también una suavización de los aspectos críticos que antes se formulaban respecto al peronismo. En “Bases y puntos de partida...”, Frondizi volvía a calificar su gobierno de bonapartista¹⁷ y a destacar su contribución a la politización de las masas obreras, pero los rasgos negativos en que solía abundar estaban prácticamente ausentes del texto. Cabe señalar que por esos años el trabajo político del grupo en el Gran Buenos Aires incluyó, particularmente en Avellaneda, la coordinación de actividades con grupos peronistas y nucleamientos ligados a la izquierda nacional o al nacionalismo popular¹⁸ y la recepción positiva que tuvieron algunos sectores del peronismo ligados a Cook en *Movimiento*¹⁹. A su vez, otro de los ejes de la nueva línea política fue su participación en un partido político de carácter comunal y previa orientación “neoperonista”, “Fuerza Autónoma Popular” (FAP), que en las elecciones de 1962 terminará apoyando la candidatura de Framini para la gobernación de Buenos Aires.

Esta operación de revalorización del peronismo se volverá más pronunciada en el discurso del “Tercer Movimiento Histórico”, empresa que, como deja entrever su nombre, ataba sus condiciones de posibilidad a una interpretación histórica y a un diagnóstico preciso sobre el presente del peronismo.

¹³ “Contesta el Dr. Frondizi”, op. cit., p. 30.

¹⁴ Ídem, p. 30.

¹⁵ Ídem, p. 32.

¹⁶ Esta convocatoria se reiterará en documentos posteriores de Frondizi como “Al pueblo de la Nación Argentina” (s/e, Bs. As., mayo de 1962, p. 4). Allí subrayaba que no habría transformación posible sin la participación irrestricta de las masas, especialmente de las peronistas “por tratarse de una realidad positiva de la que no se puede prescindir sin liquidar toda posibilidad efectiva de progreso”. Al mismo tiempo, incitaba al peronismo a comprender que no estaba en condiciones de dar una solución por sí sólo a la crisis argentina.

¹⁷ Cabe destacar que la lectura del peronismo como bonapartismo permitía las más variadas valoraciones políticas sobre el fenómeno. Ello explica que haya sido realizada por intelectuales tan disímiles como J.J. Sebreli, T. Di Tella, Nahuel Moreno o J. A. Ramos.

¹⁸ Entrevista a Alberto Ferrari Etcheberry (7/9/07 y 16/12/07) y Jorge Omar Lewinger (27/12/07). Ferrari alude a reuniones con Hernández Arregui y Arturo Jauretche y destaca la atracción que ya por entonces ejercían en el grupo este tipo de planteos. A su vez, se refiere específicamente a la coordinación de actividades políticas a nivel de base con grupos ligados a Rodolfo Puiggrós, Eduardo Astesano, Amado Olmos y John William Cook.

¹⁹ Tal fue el caso del PRAN (Peronismo Revolucionario de Acción Nacionalista), agrupación recientemente creada en Santa Fe por militantes cercanos a Cook. (“La reacción conservadora intenta copar el peronismo”, en *Movimiento*, n° 2, agosto de 1962, pp. 4-5 y “Reportaje a la izquierda peronista. Habla Damián Martínez del PRAN”, en *Movimiento*, n° 3, octubre de 1961, p. 4).

Como se mencionó, el grupo se identificaba como parte de una “nueva generación”. La experiencia común que había transitado y delineado sus rasgos distintivos estaba estrechamente ligada con la suerte corrida por el peronismo: “Esta promoción argentina es una generación porque su propio desarrollo (...) está íntimamente vinculado a un hecho fundamental, que determina su visión del mundo: la caída del peronismo. Es la generación hija del peronismo”²⁰. Tiempo después, algunos de ellos volvían sobre el tema para enfatizar su ruptura con la dirección política e intelectual de las generaciones previas y definir su tarea del siguiente modo: “Una generación política es una tarea histórica elaborada a la luz de la crítica a una común experiencia. Y esta tarea se evidencia como generacional a partir de la incapacidad de los grupos dirigentes actuales para realizarla”²¹. Entre éstos, el blanco principal era lo que llamaban la “vieja izquierda” (PC y PS) y tanto el peronismo como la postura que esas fuerzas habían asumido frente a él, eran los ejes centrales de la experiencia que debía revisarse.

El grupo continuaba caracterizando al gobierno peronista como bonapartista y sostenía que había sido un movimiento popular de gran carga revolucionaria. Consideraban indispensable destacar el rol que había cumplido en la historia del ascenso de las masas, creer otra cosa, afirmaban, “es creer que un movimiento que tenga arraigo en el pueblo argentino pueda negar al peronismo, es decir, ser antipopular”²². Ahora bien, esta valoración histórica del peronismo no brindaba respuestas unívocas sobre el rol que debía atribuírsele a en el presente. Como a tantos otros sectores de izquierda, el “hecho peronista” les planteaba un dilema que Altamirano (2001: 64-65) ha formulado en los siguientes términos: ¿qué esperar, la crisis o la transmutación?, ¿desde dónde hacerlo, desde afuera o desde adentro? Por ahora, el grupo apostaba resueltamente por la primera alternativa y sostenía que el peronismo había agotado todas sus potencialidades de progreso²³. En este contexto, la tarea de la “nueva generación” sí encontraba un antecedente con el cual filiarse. Debía emular el rol que, según consideraba, había cumplido FORJA²⁴ en su momento: “el peronismo necesita su FORJA: esto es, exige un grupo lúcido, valiente y audaz que, reivindicando las líneas básicas de su significado histórico, proclame su caducidad política, se integre en el proceso popular profundo y actúe como vanguardia de la nueva aurora”²⁵. De este modo, se trataba de valorar al peronismo pero deslizándolo al terreno de la historia, para poder lograr, en el mismo acto, reivindicar su legado y negar su actualidad política. Era en este sentido que el grupo se

²⁰ “Del peronismo...”, op. cit., p. 42. Consideraban que en la “nueva generación” convergían lo que denominaban “grupos de síntesis”. Se trataba de nucleamientos que, provenientes de diversas tradiciones políticas y abandonando muchos de ellos su origen antiperonista, plantearían la necesidad de superar al peronismo desde un planteo revolucionario, nacionalista y popular. Sin demasiadas precisiones, incluían entre ellos a “grupos de la nueva izquierda”, al “catolicismo renovador de avanzada” y al “nacionalismo revolucionario”.

²¹ “De la Reforma...”, op. cit., p. 39.

²² “De la Reforma...”, op. cit. p. 10.

²³ Para sostener la afirmación señalaban que ya durante su segundo gobierno había sido dominado por sus elementos más “antipopulares”, que luego de su proscripción había aceptado participaciones retaceadas en las elecciones presidenciales de 1958 y 1963, que no había resistido la “burla a la voluntad popular” del 18 de marzo de 1962 y destacaban sus recientes intentos de conformar un “Frente Nacional y Popular” con sectores conservadores en los mencionados comicios de 1963. (“Del peronismo...”, op. cit., p. 11).

²⁴ “Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina” (1935-1945) fue un movimiento básicamente ideológico que, surgido en el marco del radicalismo para impulsar la línea yrigoyenista, se apartó de aquel partido en 1945, sumándose gran parte de sus miembros al peronismo. Algunos de sus integrantes más conocidos, como Raúl Scalabrini Ortiz o Arturo Jauretche, impulsando desde una perspectiva antiimperialista un nacionalismo popular que intentaba diferenciarse del nacionalismo conservador, serán posteriormente referentes del revisionismo histórico y profusamente leídos por importantes contingentes de la “nueva izquierda”.

²⁵ “Del peronismo...”, op. cit., p. 11. La importancia que le otorgaban a FORJA se reflejó en el nombre que, emulando aquella experiencia, le dieron a su ámbito juvenil, LARJA (Liga de Acción Revolucionaria de la Joven Argentina). Este grupo, destinado principalmente a difundir las ideas del 3MH, tuvo actuación sobre todo en el Colegio Nacional Buenos Aires. (Entrevista a Mario Rabey, 29/8/07).

apropiaba de uno de los símbolos más transitados para evocar al peronismo plebeyo y proclamaba: “El 17 de octubre ya no es hoy un día peronista. Es una fecha patria”²⁶. Reivindicado en el campo histórico, si algo quedaba de él en el presente debía considerarse, a lo sumo, transitorio. Como señala Altamirano (2001: 63) en relación con otras figuras de la izquierda, para el grupo, en el presente el peronismo sólo podía cobrar una “apariencia interina”, a la espera de otra cosa, una apariencia pasible sólo de pronósticos acerca de un desenlace futuro. A su vez, para quienes apostaban por su crisis definitiva y su incorporación a un “Tercer Movimiento Histórico”, era necesario realizar una doble operación discursiva que, como ha mencionado Sigal (2002: 173-195) para otros grupos de la “nueva izquierda”, consistía en disociar al movimiento de su líder y a la clase obrera de su identidad peronista. Según el grupo, más allá de Perón, el peronismo había significado sobre todo un avatar en el ascenso de las masas, y si aún representaba políticamente a la clase obrera, era sólo por la ausencia de una opción mejor²⁷, tarea a la cual se abocaban. En fin, era necesario crear aquellas disociaciones para poder proclamar la constitución de un nuevo movimiento popular basado en los trabajadores cuya avanzada ideológica sería la “nueva generación”.

Sin dudas, estas reinterpretaciones en torno al hecho peronista, impulsaron y fueron facilitadas por una revisión más amplia de la historia nacional que brindaba el marco de sus nuevos significados.

NACIÓN Y REVOLUCIÓN

Como se mencionó, el MIR-P basaba su interpretación del peronismo sobre la “teoría de la integración mundial” elaborada por Frondizi, quien sostenía que la creciente internacionalización capitalista tendía a borrar dentro de cada país las diferencias entre capital imperialista y capital nacional, lo que a su turno atenuaba las diferencias nacionales y universalizaba la situación política. En esta línea, Frondizi señalaba que “el altísimo grado de interdependencia que han alcanzado las relaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas dentro de los marcos generales del capitalismo, y la madurez de la economía mundial para el socialismo (...) suprimen de hecho toda posibilidad y perspectiva ciertas de ‘un camino nacional, particular, hacia el socialismo’”²⁸. Este será uno de los ejes claves del viraje del MIR-P. En “Bases y puntos de partida...”, Frondizi reemplazaba el término “revolución socialista” por el de “solución popular”, el “partido revolucionario” por el “movimiento de liberación” y la estrategia de la revolución internacional por una “salida argentina” y “auténticamente nacional” hacia el socialismo. Afirmaba que ante la crisis del capitalismo y el avance del mundo hacia el socialismo, “la solución tiene que estar en la línea del proceso mundial, pero debe realizarse de acuerdo

²⁶ “De la Reforma...”, op. cit., p. 41

²⁷ Los argumentos del grupo sobre la “caducidad del peronismo” apuntaban más a demostrar que dicho movimiento había dejado de tener una orientación progresista que a evidenciar el debilitamiento de su adhesión entre las masas. Con respecto a este aspecto sólo apuntaban que resultaba notoria su apatía y su desgano (“Del peronismo...”, op. cit., p. 29).

²⁸ “Contesta el Dr. Frondizi”, op. cit. pp. 51 y 52.

a nuestros propios antecedentes históricos, a nuestras características nacionales (...)”²⁹. De este modo, y obviando toda referencia explícita a los marxistas clásicos, Frondizi se esforzaba por presentar el nuevo proyecto como expresión y resultado de un linaje histórico que incluía desde la tradición federalista del SXIX hasta el yrigoyenismo y el peronismo, ponderando virtudes y limitaciones de estas experiencias para incluirlas, superándolas, en una propuesta política “integradora”³⁰. La idea de impulsar un nuevo movimiento popular de este tipo continuó siendo el planteo básico del 3MH. Se mencionó que entendían necesario revisar la experiencia peronista y la postura de las izquierdas frente a él. Ahora bien, en su planteo, esta labor crítica se ligaba a una empresa de revisión histórica más vasta. La “incomprensión” de la “vieja izquierda” frente al peronismo debía situarse en el marco de una explicación más amplia, aquella que daba cuenta del “desencuentro” histórico entre los intelectuales y las masas, las izquierdas y los movimientos populares. Y explicar este desencuentro implicaba criticar la tradición que para los autores lo sustentaba, el liberalismo, al tiempo que hacía necesario filiarse a otras tradiciones. Como menciona Altamirano (op. cit.), si la “situación revisionista” respecto al hecho peronista se asoció en el campo de la izquierda con la emergencia de una nueva generación que enfatizaba su escisión con los “mayores”, ello no impidió que buena parte de ella apelara a una serie de figuras claves que, como Puiggrós, Ramos o Hernández Arregui, no pertenecían a sus filas. Todos ellos, aún con notables divergencias, brindaban desde una perspectiva de inspiración marxista una visión distinta del peronismo y también de la historia nacional. Su influencia es notoria en el caso de nuestro grupo, cuyos documentos están recorridos por el espíritu de estos planteos³¹. De este modo, el grupo adhería a una interpretación de la historia argentina contrapuesta a lo que entendía era la “versión liberal”; a una genealogía que, en clave nacional y popular, mostraba un ascenso de las masas que partía de los caudillos del XIX, continuaba con el yrigoyenismo y se profundizaba con el peronismo. En esta perspectiva, dos registros convergían en la crítica al liberalismo, uno que desde una visión materialista de resonancias marxistas lo denunciaba como velo de la explotación económica y otro que, en clave nacionalista, desdeñaba los “esquemas importados”. Se retomaban así las mentadas antinomias entre el “país formal” -el “régimen oligárquico demoliberal”- y el “país real” -las masas populares que nunca habían podido integrarse a él- lo cual, de la mano de Puiggrós, se traducían en la antinomia entre liberalismo y democracia³². A su vez, sus documentos abordaban con insistencia otro tópico caro al revisionismo histórico, la mencionada escisión entre los intelectuales y el pueblo. De hecho, éste parecía brindar las claves que le permitían a la “nueva generación” interpretar el fracaso del peronismo y la “izquierda tradicional” y, al mismo tiempo, erigirse como portadora de las respuestas que

²⁹ Op. cit. p. 22.

³⁰ Uno de los grupos que se apartó del MIR-P en 1961 fue el sector de La Plata, liderado por Ramón Horacio Torres Molina, que dedicó un extenso documento a criticar las concepciones vertidas en “Bases y puntos de partida...” Allí, acusaban a Frondizi de haber abandonado el marxismo para convertirse en un “pequeño burgués nacionalista” que se afanaba por “aparecer en la línea histórica nacional”. El grupo, calificaba la reorientación del MIR-P de “viraje oportunista”, concibiéndola como un intento desesperado por captar a las masas peronistas y ganar el apoyo de “caudillejos locales” (en alusión a su participación en las FAP), incluso bajo la perspectiva de la renovación presidencial que debía tener lugar en 1964. En este sentido, consideraban que el motivo fundamental del cambio y la intención de constituir el nuevo movimiento popular era ganar el consenso necesario para una “aventura electoral” en detrimento de concepciones y métodos revolucionarios. (MIR-Praxis-sector La Plata-, “¿Táctica...o entrega? La política del profesor Silvio Frondizi”, Bs. As., 1961, pp. 18-19 y 61-62). Junto con otros nucleamientos, esta fracción del MIR-P luego dará lugar al MIRA (“Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina”).

³¹ La influencia del revisionismo histórico es notoria en “Del peronismo...” y se vuelve explícita en “De la Reforma...” con profusas citas a Puiggrós, R. *Historia crítica de los partidos políticos*, Vol. 1 y 2, Jorge Alvarez, Bs. As., 1965, Hernández Arregui, J. J., *La formación de la conciencia nacional*, Hachea, Bs. As., s/f y Rivera, E. (1954), *La Reforma Universitaria*, Atahualpa, Bs. As., 1964.

³² Se trata de la antítesis a la que apela en su análisis del yrigoyenismo en *Historia crítica...*, Vol. 2, ampliamente citada en el texto.

sus mayores no habían podido dar. Por un lado, en el pasado, al pueblo le habían faltado las herramientas doctrinarias para hacer triunfar definitivamente la “causa nacional”. La crisis del peronismo se había debido, en efecto, como para otros intelectuales de la izquierda nacional, a un déficit ideológico, a la falta de una ideología revolucionaria. Por el otro, también sostenían que las posibilidades de una izquierda cuyas teorizaciones “carecían pueblo” estaban agotadas³³. Surgía así la posibilidad y la necesidad, afirmaban, de una nueva generación que llevaría a cabo junto con las masas populares la “revolución inconclusa”.

LOS CAMINOS HACIA LA REVOLUCIÓN

El último tópico que quisiéramos analizar respecto de este itinerario tiene que ver con los diversos caminos que estos militantes visualizaron para lograr la transformación social antes de partir hacia Cuba.

Como se mencionó, luego de la reorientación del MIR-P sus militantes dejaron de impulsar la construcción de un partido para promover un “movimiento popular”. Ello implicaba la creación de un nuevo poder popular y de los mecanismos necesarios para que el pueblo se preparara para el ejercicio de gobierno, partiendo de la gestión de cuestiones locales, para poder encargarse luego de las municipales, las provinciales y nacionales. En esta línea, “Bases y punto de partida...” y *Movimiento* promovían el desarrollo de formas de democracia directa en ámbitos como sociedades de fomento y comisiones internas de fábrica que, si bien debían ir ampliando sus objetivos, eran considerados como posibles organismos de autogobierno y poder popular a nivel micro social. Esta concepción fue la que animó su trabajo político junto a este tipo de organizaciones en el Gran Buenos Aires y también su participación a nivel municipal en las FAP, cuyo programa fue publicado en *Movimiento*³⁴. El periódico comentaba las actividades de distintas asociaciones vecinales y la línea política que intentaba enhebrar su sentido en su sección “El pueblo en marcha”. En todos los casos la estrategia argumental era similar. Se denunciaban los problemas cotidianos de los barrios (de vivienda, agua, etc.), el abandono de las autoridades municipales, señalando el vacío de poder existente, y se destacaba la efectividad de la autoorganización vecinal. A su vez, ante cada problema puntual, se enfatizaba la imposibilidad de hallar una solución de fondo sino se lograba la “liberación nacional y social” del país y se incentivaba a estos organismos a ampliar sus objetivos y coordinarse con los sindicatos. De este modo se iría gestando una nueva fuerza política que debía hegemonizar la clase obrera pero reuniendo en torno suyo a todos los sectores “oprimidos por el imperialismo”. Al mismo tiempo, el desarrollo y coordinación de los sindicatos y las mencionadas asociaciones

³³ “De la Reforma...”, op. cit., pp. 37 y 38.

³⁴ (*Movimiento*, n° 4, diciembre de 1961, pp. 2 y 3). Pese a que el grupo no la reconocía como propia, la declaración de principios y el programa de la FAP de Moreno, transcribía textualmente la línea política del grupo expresada en diversas notas del periódico. Allí se llamaba a todas las organizaciones sociales del lugar a participar de la nueva fuerza política y se promovía su protagonismo en la solución de una extensa lista de problemas comunales. Consultados sobre el significado de su participación en las FAP los entrevistados afirman: “- R: (...) Yo creo que lo de ‘Fuerza Autónoma Popular’ fue una especie de gran ejercicio popular, político electoral, a ver cómo funcionaba la mano” (Entrevista a Ferrari Etcheberry, op. cit.). “- P: ¿Cuál era el objetivo de ustedes ahí? – R: El objetivo era dar la pelea a nivel de las intendencias porque la idea rousseauniana de la democracia directa no podía ir más arriba, la cosa tenía que ser en los niveles de representación más próximos a la gente” (Entrevista a Lewinger, op. cit.).

convertidas en “comités populares”, irían conformando “desde el llano” el armazón político del nuevo Estado. Ahora bien, cabe señalar que si bien se hacía mucho hincapié en la democracia directa y en la constitución de un nuevo poder popular de abajo hacia arriba no había precisiones sobre la manera en que la fuerza política así constituida, tal como el propio grupo proclamaba, se haría cargo finalmente de la dirección integral del país. O al menos no las había en los términos que comenzará a pensarla el 3MH, es decir, como “vías” a la revolución que implicarían formas concretas de violencia. Para este nucleamiento, además de la “nueva generación” y el “movimiento popular” hegemonizado por la clase obrera (que, retomando los planteos previos, veían emerger en el activismo de diversos organismos sociales de base), el último actor clave del proceso de cambio serían los sectores “nacionalistas” y “progresistas” del Ejército. Si bien este planteo parece distante de la perspectiva de Frondizi, las expectativas hacia el Ejército no fueron totalmente ajenas a su pensamiento. Pese a que no aparecían de modo diáfano en “Bases y punto de partida...”, sí figurarán en escritos posteriores, como en su “Manifiesto de la reconstrucción nacional”. Allí, aún sin apostar directamente a un golpe militar, Frondizi afirmaba la necesidad de que las FFAA se vincularan al pueblo, destacando el rol que debían cumplir en la reconstrucción nacional que llevaría a cabo el movimiento nacional que auspiciaba³⁵. Lo cierto es que será el 3MH quien hará del tema uno de los ejes centrales de su planteo. El grupo explicaba que una política revolucionaria no podía desentenderse de sus posibilidades concretas y que el Ejército era un factor de poder que no podía dejar de tenerse en cuenta. De hecho, sostenía que la dinámica revolucionaria del Tercer Mundo transitaba por dos “vías” principales. Una era la que llamaban “ortodoxa”, caracterizada por la activa presencia popular que desde abajo iba conformando el nuevo Estado. Sus exponentes eran las revoluciones de Argelia y Cuba y el grupo las valoraba particularmente por evidenciar que las revoluciones socialistas no las hacían los partidos comunistas³⁶. La otra era la “vía heterodoxa”, en que las FFAA conducían el proceso revolucionario incorporando paulatinamente a las masas. Su exponente era el Egipto de Nasser y, según afirmaban, la Argentina peronista era un ejemplo de características precursoras. Esta era la vía que consideraban más plausible en el país³⁷. Sin dudas, esta apelación al Ejército, a su vocación industrialista y su encuentro con el pueblo, se filiaba con las concepciones de figuras como Ramos, Hernández Arregui o Puiggrós que rescataban una secuencia de luchas nacionales en que la participación militar había tenido un rol destacado (caudillos federales, revolucionarios radicales y primeras figuras del peronismo)³⁸.

³⁵ Frondizi, S., “Manifiesto de la Reconstrucción nacional”, Bs. As., s/e, 1964. También figuraba allí una mención al pasar sobre la importancia de la “nueva generación” en el proyecto que promovía. No deberían descartarse influencias recíprocas entre Frondizi y el grupo que estaba conformando el 3MH, ya que para ese entonces seguían manteniendo contacto.

³⁶ Con respecto a la Revolución Cubana el grupo destacaba sobre todo su heterodoxia, la simultaneidad de la “liberación nacional y social” y la esterilidad de “las discusiones sobre cómo inventar partidos revolucionarios o vanguardias de clase prefabricadas en laboratorios”, es decir, todos aquellos rasgos que permitían desacreditar la estrategia de la izquierda que impugnaban. Al mismo tiempo, criticaban el “cubanismo” propio de los “esquemas mentales de la izquierda liberal”, que la apoyaba pero era incapaz de postular una Revolución Argentina. (“Del peronismo...”, p. 29 y “De la Reforma...”, p. 31).

³⁷ En tal sentido, Rabey afirma que pensaban que el Tercer Movimiento Histórico emularía al “segundo” y Lewinger que consideraban plausible la vía nasserista por su parentesco con el peronismo (Entrevistas op. cit.).

³⁸ Quien de modo más insistente apelará a la participación del Ejército en un movimiento que podría constituirse en una suerte de “nasserismo” argentino será Ramos (1959 y 1968).

Cabe señalar que si bien el grupo mantuvo entrevistas con algunas figuras militares, no llegó a establecer relaciones orgánicas con ningún sector de las FFAA³⁹. También, que más allá de apostar por la vía militar, no dejó de debatir sobre la “vía ortodoxa”, que no consideraba contradictoria con la primera. Incluso, según testimonios, uno de los miembros del 3MH (integrante del grupo que en 1967 viajará a Cuba), ya por entonces había tenido un proyecto relacionado con la instalación de un foco guerrillero en Tucumán⁴⁰. Pero lo cierto es que en 1964 el grupo vislumbraba un inminente golpe militar que no prometería elecciones a corto plazo y afirmaba que el nuevo movimiento debía prever este hecho en su estrategia, ya sea para la toma del poder, la presión o la resistencia.

Con la instauración de la dictadura de la “Revolución Argentina” en 1966 las esperanzas en el Ejército pronto desaparecían y, junto con ellas, la breve experiencia del 3MH. Sin embargo, aún tres meses después del golpe fue publicado “De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional” que todavía abrigaba expectativas sobre el nuevo gobierno militar. El folleto ya no estaba firmado por el 3MH, pero había sido redactado y promovido por algunos de sus integrantes, varios de los cuales poco después formarán el grupo que partirá hacia Cuba.

La revisión que hacían de la historia nacional brindaba claves que respaldaban y promovían sus apuestas políticas presentes, cuyo eje era también la crítica al régimen liberal, rasgo que más valoraban de la “Revolución Argentina”. Por lo demás, entendían que no tenía programa ni ideología definida todavía y la concebían como un campo de fuerzas en disputa. Por tanto, afirmaban que era necesario abandonar el prejuicio que consideraba toda dictadura militar esencialmente reaccionaria y pugnar por incidir en la orientación del golpe⁴¹. Sólo la historia podría decir si en el proceso puesto en marcha movimiento obrero y FFAA serían finalmente aliados o antagonistas⁴².

El escenario quedaba abierto. Sosteniendo aún sus expectativas en la dictadura de Onganía, el folleto concluía, sin embargo, dejando entrever otra alternativa. Aquella por la que pronto apostarían varios de sus autores: “No hay otra opción pacífica inmediata para una salida superadora de la crisis. La otra, la que no anhelamos, pero que en última instancia no rehuimos, es la violenta”⁴³.

³⁹ De acuerdo a las entrevistas citadas, se reunieron al menos con el Gral. Carlos J. Rosas, Juan E. Guglielmelli y el Cdro J. José Güiraldes. Si bien todos se filiaban con una línea nacionalista e industrialista dentro de las FFAA, tenían fuertes diferencias entre sí. Guglielmelli ligaba la idea de desarrollo con la de “seguridad interior”, concibiéndolo como el mejor remedio contra la “subversión” y Güiraldes, antiguo presidente de Aerolíneas Argentinas, también era fuertemente anticomunista. Mientras tanto, Rosas solía ser caracterizado como “progresista” y “demócrata apegado a los procedimientos constitucionales”. De hecho, integrará el “Movimiento para la Defensa del Patrimonio Nacional”, organización colateral del PC. (Rouquié, A., 1986).

⁴⁰ Ferrari Etcheberry relata que en 1964, paralelamente a lo del 3MH, un grupo de militantes liderado por Luis Piriz (quien ya en 1962 había viajado a Cuba buscando realizar contactos con dirigentes de la revolución) viajará hasta Tucumán inspirado por la idea de instalar un foco guerrillero, lo cual no se llegará a concretar. (Entrevista op. cit.). Este proyecto también llegó a los oídos de otros militantes de la época (Entrevista a Carlos Malter Terrada, en *Lucha Armada*, Año 4, n°10, 2008).

⁴¹ Nuevamente, la referencia de tal actitud era la consigna de FORJA tras el golpe militar de 1943: “Con la revolución, pero no con el gobierno de la revolución. Con el país”. En el nuevo contexto, sostenían que la intervención de las universidades efectuada el 29 de julio de 1966, que conllevó una brutal represión a los estudiantes y profesores que resistían la medida en diversas facultades de la UBA, respondía a sectores nacionalistas de derecha caracterizados como “grupo paralelo al gobierno”. Su objetivo también era disputar la orientación del golpe pero escindiendo a la clase media de los trabajadores y el ejército e impidiendo la participación de las masas en el proceso puesto en marcha.

⁴² La misma actitud adoptó Ramos, por entonces dirigente del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, en una polémica entablada con Ismael Viñas en el semanario uruguayo *Marcha*. Allí, sostenía que la revolución militar todavía podía ser el inicio de una suerte de nasserismo argentino. (Ramos, J. A. “El Ejército argentino y la teoría de Pavlov”, en *Marcha*, Montevideo, 19/8/66. Compilado en Ramos, 1968).

⁴³ “De la Reforma...”, op. cit, p. 64.

Con el correr de los meses el grupo perderá sus esperanzas en la existencia de sectores “nasseristas” en el Ejército y al año siguiente se entrenará en Cuba para la “opción violenta” que habían dejado entrever y que, como se mencionó, ya había estado en los planes de algunos de ellos. Consultado sobre el reemplazo de la apuesta al Ejército por la estrategia de la lucha armada, y retomando el final del folleto “De la Reforma...”, uno de estos militantes, afirmaba: “O sea, lo que estaba claro es que hacía falta un poder militar, ese me parece que era el denominador. Si viene de sectores militares nacionalistas, bien; sino, será más costoso. (...) En realidad el denominador común era que nosotros no creíamos en la partidocracia liberal y por lo tanto nuestras vías alternativas eran o por un sector militar o por un accionar violento, pero no creíamos que la cosa iba por vías democráticas, había un profundo cuestionamiento a esto. Y también había un cuestionamiento muy, muy de fondo a lo que llamábamos el reformismo de la vieja izquierda”⁴⁴.

Sin dudas, como se ha visto a lo largo del trabajo, el primer lustro de la década del '60 constituye un período fuertemente complejo para las izquierdas, de gran fluidez y dinamismo en términos rupturas y reagrupamientos políticos efímeros, en que muchas de las opciones que terminarán por consolidarse en la década siguiente estaban aún en debate y donde resulta notoria la confluencia entre distintas tradiciones político-ideológicas. En este marco, el 3MH fue una experiencia sumamente heterogénea en que seguramente la crítica amplia al régimen liberal y al y “reformismo” de la “vieja izquierda”, facilitó la convergencia de concepciones y estrategias políticas diversas. De hecho, así como estos militantes viajarán a Cuba y luego fundarán las FAR, otros de sus miembros terminaron efectivamente vinculados a la dictadura de Onganía.

⁴⁴ Entrevista a Lewinger (op.cit.).

Bibliografía

- o Altamirano, Carlos, "Peronismo y Cultura de Izquierda en la Argentina (1955-1965)", en *Peronismo y Cultura de izquierda*, Temas, Buenos Aires, 2001.
- o Amaral, Samuel, "Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda", Serie Documentos de Trabajo, n° 313, diciembre de 2005, Universidad del CEMA, Buenos Aires. Publicado en: www.ucema.edu.ar/publicaciones/documentos
- o Caviasca, Guillermo "Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR", en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, julio de 2006.
- o Chaves, Gonzalo y Lewinger, Jorge, *Los del 73. Memorias Monteras*, Ediciones De la Campana, La Plata, 1998.
- o Jauretche, Arturo, *FORJA y la década infame*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1984.
- o Ramos, Jorge Abelardo, *Historia Política del Ejército Argentino*, Peña Lillo editor, Buenos Aires, 1959.
- o Ramos, Jorge Abelardo, *Ejército y semicolonias*, Sudestada, Buenos Aires, 1968.
- o Rouquié, Alain, *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina*, Tomo II, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- o Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, SXIX, Buenos Aires, 2002.
- o Strasser, Carlos, *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, Buenos Aires, 1959.
- o Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1996.
- o Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.

Fuentes

- o Frondizi, Silvio, "Bases y punto de partida para una solución popular", Colección Combate, n° 1, Editorial Ciencias Políticas, Buenos Aires, 1961.
- o Frondizi, Silvio, "Al pueblo de la Nación Argentina", s/e, Buenos Aires, mayo de 1962.
- o Periódico *Movimiento. Por un Movimiento Popular Revolucionario*, n° 1 al 4, junio-diciembre de 1961.
- o Frondizi, Silvio, "Manifiesto de la Reconstrucción nacional", s/e, Buenos Aires, enero de 1964.
- o MIR-Praxis (sector La Plata), "¿Táctica...o entrega?. La política del profesor Silvio Frondizi", Buenos Aires, abril de 1961.
- o AAVV, "Del peronismo al tercer movimiento histórico", Ediciones 3MH, Buenos Aires, 1964.
- o Lewinger, Jorge Omar; Piriz, Luis y Diamant, Jorge, "De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional", Editorial Nueva Generación, Buenos Aires, octubre de 1966.

Entrevistas

Jorge Omar Lewinger, Buenos Aires, 27/12/07.

Alberto Ferrari Etcheberry, Buenos Aires, 7/9/07 y 16/12/07.

Mario Rabey, Buenos Aires, 29/8/07.